

fesar la religion que quisiese, lo que equivalia á separar la Iglesia del Estado, idea incompatible con la que se formaban del Estado las sociedades paganas, los servicios eminentes que debia á los cristianos, todo esto obligó á Constantino á acordar al cristianismo tal proteccion oficial que lo puso en aptitud de sobreponerse al politeismo. Así es que aun cuando no podia llamarse la religion dominante en el imperio antes de Constantino, le bastó el esfuerzo del monarca para hacerla llenar rápidamente el lugar que habia dejado vacio el politeismo tiempo hace. Este en adelante no tuvo otro refugio que los centros de alta cultura filosófica como Athenas y Alejandria, algunos grupos de las aristocracias de las ciudades, sobre todo de Roma y considerables fracciones de la poblacion rural. Pero sobre esto como sobre lo demas habia de pasar el sangriento nivel de las invasiones bárbaras, mejor colaborador del cristianismo que Constantino y Theodosio.

Constantino pasó en paz los últimos catorce años de su reinado que en el fondo y en la forma fué una monarquía oriental. Sus costumbres, hijas de su época y de su inmenso poder, fueron feroces; hizo matar á Crispus, su hijo, por envidia, se cree, de sus méritos; su sobrino, el hijo de Licinius, pereció también, y Fausta, su esposa fué por su orden ahogada en un baño; pero rescataba sus pecados, siguiendo los consejos de los obispos y de los eunucos que lo rodeaban, á fuerza de conceder dones y privilegios á las iglesias. Fué bautizado poco ántes de morir el año de 337.

Sus tres hijos, Constantino, Constancio y Constante, y sus dos sobrinos Dalmatius y Hannibalianus le sucedieron. Constancio hizo perecer á sus primos y los tres hermanos quedaron dueños

absolutos del imperio. Poco tiempo despues Constantino quiso despojar á Constante y sucumbió en la empresa. El fratricida murió al cabo de diez años asesinado en las Galias y Magnentius, su capitan de guardias, fué proclamado emperador. Esto pasaba en 350; tres años despues Constancio venció al asesino de su hermano y todo el imperio quedó bajo su dominio.

La gran cuestion en esta época era la de las querellas religiosas á que todo el mundo se entregaba con furor. Un negocio de eleccion de obispos en Carthago dió origen á la heregia de los donatistas y se encendió con este motivo una lucha que duró tres siglos, convirtiéndose los perseguidos donatistas en monges bandidos en los desiertos y las montañas de Africa: la otra gran heregia fué la de los arrianos. Arrio, un sacerdote de Alejandria negaba la igualdad de Cristo con el Creador y la iglesia ortodoxa rechazó como herética esta doctrina. Constantino convocó para decidir la cuestion el famoso concilio de Nikea, en 325: 300 obispos se pronunciaron por la igualdad del Padre y del Hijo y una lucha frenética empezó. El clero de Roma, el de Alejandria, sostuvieron principalmente la declaracion del Concilio, pero Constantino se inclinó despues á Arrius y con él la mayoría del clero oriental. Los apóstoles del arrianismo convirtieron á su doctrina á lo más granado de la Iglesia, de las autoridades y á todos los invasores bárbaros. Constancio era arriano, protegió decididamente la heregia, pero el gran obispo de Alejandria, Athanasio, hizo frente con inquebrantable firmeza á aquella horrenda borrasca y acabó por asegurar la victoria de la Iglesia.

Constancio era un teólogo, pero no un soldado. Sapor el grande, rey de los persas, invadió repetidas veces el Oriente del imperio, derrotó á Constan-

cio en Singara y á no haber sido por la tenaz resistencia de Nisibis, habria llegado al Asia Menor.

En el Occidente, enteramente agotado, y desprovisto contra las invasiones bárbaras, restablecia la fortuna del imperio á fuerza de valor y génio, Juliano, sobrino del emperador, educado en la adversidad por los sofistas neo-platónicos. Era un filósofo pagano; á tener ménos ambicion y más conciencia de las necesidades de su época habria podido compararse á Marco-Aurelio, los cristianos lo han llamado *Juliano el apóstata*. A pesar de los obstáculos innumerables que sus mismos subalternos crearon al jóven César, logró batir á los alemanes en Strasburgo, penetró tres veces en la Germania y se impuso á los francos, que fueron fieles aliados del imperio. Los celos, y la circunstancia de amenazar Sapor de nuevo en el Oriente, obligaron á Constancio á llamar á las legiones de las Galias. Estas proclamaron emperador á Juliano y marcharon sobre Constantinopla; pero ántes de que llegaran Constancio habia muerto. (361)

Ya hemos dicho lo que era Juliano. Espiritu elevado pero inquieto, enamorado hasta el fanatismo de un ideal retrospectivo, imbuido en la filosofía pagana modificada en sus luchas con el cristianismo y que habia llegado en algunos de sus adeptos á un estado de misticismo que se confundia con la tauturgia y la magia, el sueño de Juliano fué restablecer la religion pagana reformada por él, y convertida en una religion del sol, que se apoyaba en dogmas metafísicos, que se resentian de la influencia cristiana; predicó la tolerancia, pero su ardor contra el cristianismo espoleado por las imprudencias de los galileos (así llamaba á los cristianos), hicieron degenerar su aversion al *naxareno* en una persecucion que si no fué

ordenada, si fué permitida y estimulada: condenó á los cristianos á cerrar sus escuelas, á no enseñar los clásicos griegos, lo que indignaba justamente á San Gregorio, á reconstruir los templos paganos, cerró la catedral de Antioquia, quiso reedificar el templo de Jerusalem y persiguió á Athanasio.

Escritor (sus *Césares* son una fábula filosófica en que Juliano muestra sus preferencias por Marco-Aurelio) orador elocuente y juez severo, Juliano era también un valiente guerrero. Concentró sus esfuerzos en la gran empresa de destruir el poder de los persas. En Marzo de 63 salió de Antioquia, pasó el Eufrates con un brillante ejército, invadió la Mesopotamia, la Asiria, pasó el Tigris y empeñándose en seguir el camino de Alejandro y aconsejado por un traidor incendió su flota y marchó hácia Ecbatana y Susa: cuando reconoció que habia sido víctima de una traicion quiso retroceder, pero su retirada fué desastrosa; gravemente herido en un combate contra los persas que lo atacaban sin cesar, el emperador murió noblemente como habia vivido, el 26 de Junio de 363.

Joviano, oficial hecho emperador por el ejército, compró de Sapor el permiso de hacer una retirada deshonrosa, abandonando á Nisibis, el baluarte del Oriente; ocho meses despues murió Joviano en Galacia y los soldados eligieron á uno de los más bravos de entre ellos, á Valentiniano. Este escogió por colega en el imperio á su hermano Valens á quien dejó el Oriente asignándose él el Occidente.

El imperio, un a vez destruido, por causa de Juliano lo mejor de sus tropas, entraba en un período gravísimo; su estado financiero era desastrozo, las contribuciones absorbían las riquezas de los ciudadanos y los trabajos personales que tenia derecho de exigir el

fisco gratuitamente, obligaban á los propietarios (á abandonar sus tierras; los desiertos y las ruinas iban extendiendo su manto sombrío por todo el imperio. Si á esto se agrega la obligacion impuesta á los que algo tenian de servir las cargas de la ciudad y de responder con sus bienes del impuesto y del contingente de sangre, deberes que obligaban á algunos á refugiarse entre los bárbaros ó á hacerse esclavos, se comprenderá la situacion de aquella máquina inmensa que se resistia ya á funcionar.

Valentiniano defendia las Galias contra los alemanes y los burguñones y uno de sus mejores oficiales, el español Theodosio, venció á los Scots en la isla de Bretaña y á Firmus, hijo del rey moro Nabal, en Africa. Envidioso ó mal informado Valentiniano hizo degollar en Carthago al general triunfante. Su hijo llegó á ser emperador.

Valens, á fuerza de humillaciones se mantenía en paz con Sapor. Los Goths que se extendían á lo largo del Danubio y del Mar Negro y que parecían entrar, con sus nuevas costumbres agrícolas en un período de civilizacion, fueron entonces atacados por los hunos, raza indomable y destructora que pertenecía á la gran familia turanita ó uralo-altaica y que recorría las etepas entre el Ural y la China. Aquellos feroces é innumerables guerreros, de espíritu y rostro diabólico (eran amarillos, lampiños, con las narices achatadas y los ojos pequeños y redondos) que los antiguos creyeron literalmente vomitados por el infierno, se arrojaron sobre los godos. Estos pidieron amparo y tierras al imperio; Valens y sus consejeros, despues de estorcionarlos implacablemente, los establecieron en la Mesia. Cuando supieron estos godos (eran los visigodos, godos del Este) que se les iba á dispersar en todo el imperio se agruparon en der-

redor de Fridighern, batieron á los romanos, llamaron á los Ostrogoths (godos del Oeste) y unidos á numerosas partidas de fugitivos emprendieron la guerra.

Despues de diez años de lucha, el 9 de Agosto de 378 se libró la gran batalla de Andrinopla, en que fué casi completamente aniquilado el ejército imperial de Oriente: Valens pereció en ella. Tres años antes habia muerto en Hungría su hermano Valentiniano, en uno de sus habituales accesos de furor; le habian sucedido Graciano y Valentiniano sus hijos, pero gracias á la pequeña edad del segundo, el primero asumió todo el poder en Occidente, no pudo socorrer á tiempo á su tío y los bárbaros espoleados por su triunfo y por la espantosa matanza de los jóvenes godos que se encontraban en las ciudades orientales del imperio en rehenes devastaban todas las provincias desde la Dalmacia y el Epiro hasta los muros de Constantinopla, secundados por numerosas bandas de alanos y de hunos, cuyo centro de operaciones estaba en la Dacia. Graciano escogió con un acierto admirable un gefe para el imperio de Oriente, el español Theodosio, hijo del valiente oficial decapitado en Carthago.

A fuerza de diplomacia y de talento Theodosio, que afortunadamente no se sentía amenazado por el lado de la Persia llegó á celebrar una serie de tratados con las bandas góticas, cuya posición en el imperio quedó regularizada casi con entera independencia del emperador. Pero se logró que tornaran á dedicarse á los trabajos campestres mientras lo mas escogido de sus soldados entraba al servicio de Theodosio y los nobles godos empezaron á solicitar y á obtener las mas altas magistraturas en el imperio. Entonces un obispo godo Ulfilas, empezó entre sus com-

patriotas su tarea civilizadora. Lo que sucedía á Theodosio con los godos, era idéntico á lo que pasaba á Graciano con los francos. Cuando este joven pareció dar la preferencia á los alanos y las legiones de Bretaña se sublevaron, proclamando á Maximo, los francos lo abandonaron y fué muerto en Leon. (383) Valentiniano II y Theodosio se vieron obligados á reconocer á Maximo.

Por lo que Theodosio ha merecido de los historiadores eclesiásticos el sobrenombre de *Grande* es por la destruccion completa del arianismo en Oriente. Apenas se hubo bautizado en 383, cuando publicó un famoso edicto ordenando á todos los pueblos del imperio que dieran su adhesión al dogma de la Trinidad tal como lo profesaban los dos luminares de la ortodoxia, Damaso, obispo de Roma, y Pedro, de Alejandría. Los arrianos fueron arrojados por la fuerza de los templos de Constantinopla, cuya sede se devolvió solemnemente á San Gregorio Nacianceno, y de muchos otros que ocupaban en el resto del imperio. La persecucion comenzó; en quince años el emperador publicó por lo menos quince edictos contra los herejes, decretando severas penas, mientras el emperador Máximo abría la era de los martirios de los enemigos de la Iglesia, en su persecucion contra los priscilianistas. Theodosio prohibió también á los paganos ofrecer sacrificios y frecuentar los templos; este fué el golpe de gracia al politeísmo, que desde entonces perdió toda organizacion oficial y se diseminó en grupos aislados de *paganos* (rústicos) que poco á poco fueron cediendo al torrente de las ideas y á la presión del gobierno. Con el politeísmo desaparece la Grecia; la invasion de Alarico la encontró ya muerta definitivamente, fué un ultraje á un cadáver.

Madre de la fábula divina de la religion antigua, no pudo sobrevivir á su obra encantadora, y noble.

Una insurreccion en Occidente del franco Arbogasto y de su protegido Eugenio, á quien revistió de la púrpura, fué la última batalla del politeísmo. Theodosio, que ya en 388 habia vencido á Máximo que atacaba á Valentiniano II, volvió con motivo de la intentona de Arbogasto á Italia; necesitaba vengar á Valentiniano que el franco habia hecho asesinar. Cuatro meses despues de haber vencido al usurpador, aquel príncipe devoto que algunos años antes se habia humillado ante San Ambrosio, que le impuso una penitencia pública en Milan, por la matanza horrible de Tesalónica, murió á la edad de cincuenta años (395).

*Desde la muerte de Theodosio hasta la conclusion del imperio de Occidente (395—476)* A Theodosio sucedieron sus dos hijos: Arcadio, á quien tocó el Oriente, y Honorio, á quien tocó el Occidente. Era un adolescente el primero y un niño el segundo. Un hábil jurisconsulto pero ministro indigno, Rufino, dirigió á Arcadio y un vándalo, Stylicon, el mas grande quizá de los grandes hombres bárbaros de aquel siglo, gobernó el Occidente, que no era entonces sino un vasto desierto en que no habia casi soldados, en que la organizacion regular establecida por las leyes estaba en suspenso y en donde no se reconocían sino dos autoridades: la de una aristocracia territorial que no estaba revestida de ningun privilegio legal, pero que estaba fuera del alcance de toda ley, y la de una clerecía inquieta y á menudo fanática que disponía de las multitudes (Sismondi), Stylicon empezó su gobierno, inspeccionando las fronteras, conteniendo á los bárbaros, restableciendo la disciplina y cuando Rufino, su viejo enemigo, reclamó las